

DON FRANCISCO A. SAUVALLE

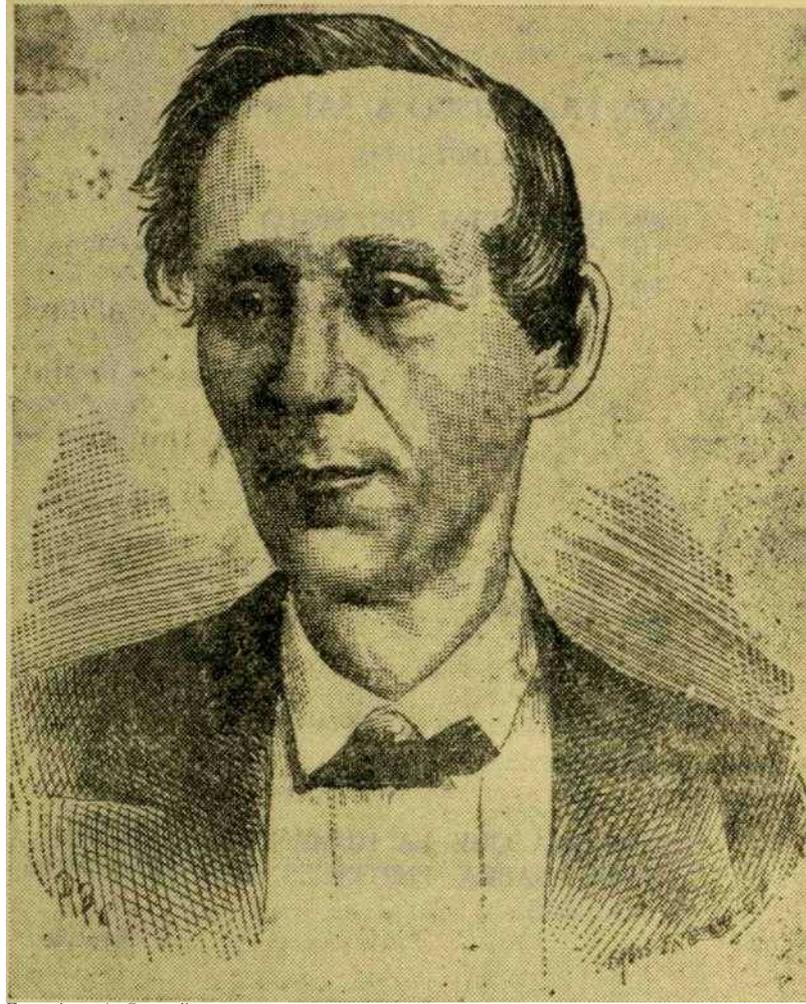
(1807-1879)

UN INDUSTRIAL DEL SIGLO XIX...
UN CIENTÍFICO DESCONOCIDO...
UN GOBERNANTE OLVIDADO...

«EL DÍA QUE LA HUMANIDAD APRENDA A LEER, SABRA
ENTONCES POR QUÉ HUBO TIRANOS.»

Sauvalle.

(Sauvalle ante la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales
de la Habana en 1874.)



Francisco A. Sauvaile.

ORIGEN Y NACIMIENTO

Francisco Adolfo Sauvalle había nacido en Charlestown, puerto de los Estados Unidos, en el Estado de Massachussets, de familia francesa; sus padres Pedro Francisco y Ana Chanceahlme, habían emigrado, como otras tantas familias francesas que vinieron a ayudar al pueblo norteamericano a luchar contra su metrópoli, así como en la producción y la cultura, hasta lograr su independencia de Inglaterra. Toda su familia, tuvo como tradición el dedicarse, tanto en lo civil como en lo militar, a la marina.

Francisco Adolfo —y no Alfredo— como aparece en otras biografías,²³ nació en el año 1807; a la edad de doce años, consideraron sus padres enviarlo a Francia, a la Normandía, a su capital Rouen de donde. eran originarios, a estudiar. Rouen —desde los albores del maquinismo— fue una ciudad netamente industrial; sus industrias textiles eran famosas, y luego lo fueron la de química, jabonería, refinación de azúcares y petróleo y la industria metalúrgica. A esta última dedicó Francisco Adolfo sus entusiasmos juveniles y su especialización.¹ Esta tradición de los Sauvalle a la Marina fue rota por él, porque en vez de estudiar para marino se convierte en ingeniero. Su amor a la metalurgia fue tal que a su hijo Carlos Sauvalle Blain, nacido en Cuba, lo envió a estudiar a los Estados Unidos, a Georgetown, y luego al Instituto de Ingeniería de Troy, el más famoso por esa época en los Estados Unidos; pero su hijo, rompe con la orientación familiar y lo vemos en Madrid estudiando Medicina.

Resumiendo: el hombre de acuerdo con su vocación va tomando en el curso de su vida un derrotero determinado. Francisco Adolfo, rompe con la tradición marinera, y se gradúa de ingeniero-mecánico, su hijo — a pesar de la gran industria de metalurgia que tiene su padre montada en Regla—, estudia Medicina, y para colmo donde descuella Francisco

²³ Vease «Archivo de la Iglesia Parroquial de Regla». Libro de Defunciones de Blancos. Partida: 1997, folio 435, año de 1879.

Adolfo, no es ni en la marina, ni en la ingeniería, sino en la botánica. Esta última sería su verdadera pasión; la ingeniería-mecánica, le permitiría vivir con holgura, y llegando a la edad madura le permitió darle los caudales necesarios, para sufragar su afición en las ciencias naturales, en las cuales se destacara como singular figura de su época, llegando a la cima de la fama, ocupando el importante sitio en 1874 de vicepresidente de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana.

Su hijo, sin embargo, pasa a la historia de Cuba, no como médico, sino como revolucionario. Firma la protesta en Madrid, y es deportado de Cuba en 1870; de él nos dejó dicho Luis Rodríguez Embil en su biografía de Martí:²⁴ «Sauvalle fue el amigo fiel de Martí, que a la hora de la enfermedad estuvo al pie de su lecho, el hermano solícito que allanó con urgencia los gastos necesarios cuando hubo de ser operado por primera vez.» Luego más adelante, continúa Rodríguez Embil, «cuando en Madrid fue atacado un grupo de cubanos, Sauvalle firmó con Martí, la defensa ante el Jurado Federal», y termina Embil señalando que en «ninguna biografía Martiana debe faltar el nombre del que fue uno de los más notables, más probados y mejores amigos de Martí».

EL INDUSTRIAL EN REGLA

De regreso de Francia, Francisco Adolfo Sauvalle vuelve a los Estados Unidos; antes de los veinte años fallecen sus padres y es cuando Sauvalle decide venir a Cuba. En La Habana conoce a un irlandés, mecánico de profesión, y ambos acuerdan establecer en Regla en el año 1827, en la ribera de la península reglana, una gran nave que les serviría de fundición y talleres de mecánica, llegando estos talleres a ser la mejor industria, no sólo de Regla, sino de la capital, por estar montada con todos los adelantos de su época.

Existía ya industria metalúrgica en Regla antes de la llegada de Sauvalle. Aquí estaba establecido desde los albores del siglo XIX, don Jorge Knight & Co. que estaba situada donde se encuentra hoy la fundición de La Estrella fue, en un tiempo, propiedad del conocido fundidor y mecánico señor Islay, fallecido a los noventa años en Regla (1960) o sea, en la calle José A. Clark, antes O'Donnell.

²⁴ *José Martí, el Santo de Arm-ncu*. Rodríguez Embil, La Habana 1941, pp. 41-42-54-67.

Por el año 1848, Sauvalle hace sociedad con John Mac-Nab y le compran la fundición al yanqui Jorge Knight y le agregan los talleres mecánicos, tornería y pailería. Así duró esta sociedad hasta 1856 en que vemos, por escritura pública del 22 de julio de ese año, que también le compra a Mac-Nab, al retirarse éste de sus negocios.²⁵

Para tener una idea, situándonos en tiempo y espacio, del progreso metalúrgico de las industrias en Regla, hemos tomado del *Diario de la Marina* del 24 de abril de 1840 un anuncio sobre la industria de Sauvalle, desde luego no lo transcribimos, sino que entresacamos lo esencial de él. En estos talleres, se fundían piezas de hierro, cobre y demás metales para máquinas de vapor, trapiches, sierras, etc. Poseía tornos de grandes dimensiones, máquinas para punzar, taladrar, doblar y tajadera. Se hacían cilindros de máquinas, bombas neumáticas con sus pistones ordinarios o metálicos. Se reparaban cilindros usados y se les adaptaban pistones nuevos, bombas de todas clases, vírgenes de trapiche, mazas completas para ingenios, prensas con sus tornillos y grandes tubos; se fabricaban y componían pailas de todos tamaños, caloríferos, tanques y cisternas, alambiques y clarificadores. De estos talleres era su director: Francisco Adolfo Sauvalle y Chanceahlme. Como podemos colegir Regla, industrialmente, ha sido uno de los pueblos pioneros en Cuba, su proximidad a La Habana, sus riberas peninsulares que besan las aguas de la bahía habanera, sus facilidades de transporte —tanto por tierra como por la mar—, lo hicieron un pueblo marino e industrial y por ende proletario, eminentemente luchador en sus batallas contra la patronal.²⁶

¿POR DÓNDE LE VINO A SAUVALLE SU AFICIÓN A LA BOTÁNICA?

Por el año 1830, ya establecido en Regla, entabla Sauvalle relaciones de amistad con la familia Blaín, de origen francés también; esta familia será una de las primeras que conocerá en la Isla, sus orígenes comunes, hacen más estrechas estas relaciones; el primogénito fue José Blaín

²⁵ «'Archivo Nacional do Cuba»: Acta Notarial de Gabriel Ramírez al Folio 704 de 22 de julio de 1856, del Archivo donado por el Dr. Alfredo Zayas, Caja 84, No. 106.

²⁶ Véase en la «Oficina de Historia de Regla», nuestro trabajo inédito: *El movimiento obrero en Regla*.

Cervantes, llamado por sus biógrafos: «El naturalista por intuición.» De esa amistad familiar salió una aficción y un amor. Sauvalle se enamoró de Candelaria Blaín y posteriormente se unieron en matrimonio. La amistad de estos dos hombres hermanados por lazos familiares, se consolidó en la aficción; Blaín en las noches al calor del hogar, hablaría de su pasión: las plantas, pasión ésta que transmitió a Sauvalle y que luego fuera el eje o pivote de —usando un término botánico— el resto de su vida.

El primer paso de estos dos hombres, ya hermanos políticos, fue el adquirir en la Provincia de Pinar del Río, en Taco-Taco, al pie de la colina del Cuzco, dos fincas colindantes. Sauvalle llamó a la suya «Rancho Rangel», Blaín llamó a la suya «El Retiro». Sauvalle, espíritu práctico, se dedicó también al cultivo del café, hasta que dejó —por la crisis económica a que estuvo sometido dicho grano—, de ser un buen negocio.⁵

En esta parte occidental de Cuba, fue donde Sauvalle aplicó, conjuntamente con Blaín, sus conocimientos botánicos, dándole gloria a Cuba en esta rama de la ciencia; pero todavía transcurrirían muchos años para que su nombre pasara a la historia de Cuba como hombre de ciencia y fueran reconocidas sus aportaciones científicas universalmente.

El exceso de trabajo, parece que llevó a Sauvalle a una depresión nerviosa, y por el año 1863, opta por hacer un recorrido por el mundo en unión de su hijo Carlos. En este año parte para los Estados Unidos; luego a Europa (España, Portugal, Italia, Francia, Suiza) y, después, África (Senegal) y de allí parte para la América del Sur (Argentina y Brasil), regresando a Cuba el 8 de octubre de 1864.

EL CIENTÍFICO

El primer trabajo de Sauvalle, publicado en Cuba, no trató ni remotamente, como pensarán lógicamente nuestros lectores, sobre botánica. Como todo hombre culto, sentía preocupación por otras ramas de la cultura; éste versó sobre: *El estado general de la religión católica*, fue publicado en 1850 y ni siquiera fue un trabajo suyo, sino una traducción del inglés vertida por él al español. Su segundo trabajo, tampoco tuvo que ver nada sobre la botánica. En 1862, al parecer interesado por haber

comprado su finca en Pinar del Río, escribe un folleto, sobre: «*El ferrocarril del Oeste. Lo que es y lo que pudiera haber sido y otros apuntes interesantes, sobre Vuelta Abajo.*»²⁷ En 1867, escribe otro folleto, sobre la *Conservación de las carnes*.²⁷ Al parecer, y por pura coincidencia, dos de nuestros ex-alcaldes, uno colonial, el otro republicano, coincidieron. Sauvalle y el doctor Antonio C. Bosch Martínez, veterinario, se ocuparon, con medio siglo de distancia del mismo asunto: la conservación de las carnes. *Siempre Cuba se destacó como país ganadero, hoy nuestra Revolución ha llevado al máximo nuestra ganadería, alcanzando en 1969 la más alta cifra de su historia en el ganado vacuno y por sobre todo en las ya famosas F-1* (Perdonen nuestros lectores esta digresión: son asociaciones de ideas... ¡y las ponemos en blanco y negro!)

Ya en 1868, hace su ingreso Sauvalle en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, que fundara y presidiera con tanto acierto el famoso médico cubano, cuya personalidad científica cubre una gloriosa etapa de la medicina cubana, el doctor Nicolás José Gutiérrez y Hernández (1800–1890). Una aspiración de Sauvalle era ser miembro de esta Corporación, puesto que leemos, que cuando un Real Decreto de fecha —6 de noviembre de 1860— lanza una convocatoria para aspirantes, se presentan tres personalidades de Regla: los médicos: Miguel José Bellido de Luna, Antonio N. Valdés y Francisco A. Sauvalle, entre los 163 aspirantes. Aunque en su fundación o mejor dicho en la Asamblea de Constitución del 3 de marzo de 1861, no figurarán en ella ni serán después electos los otros dos. Sólo llega a ella Sauvalle en la época colonial.²⁸ En la época republicana, tuvimos los regianos la gloria, de que la presidiera por muchos años, un hijo de este pueblo, el doctor José A. Presno (1875–1953).

El trabajo de ingreso de Sauvalle versó sobre el tema: «La Flora Médica Cubana»²⁹, y fue una verdadera revelación, al punto que hizo decir a un médico e historiador: «La obra de Sauvalle es notable, cuyo interesante objeto no solamente revela su elevado espíritu, sino que al ocuparse con tanto interés del estudio de las plantas indígenas compren-

²⁷ Revista *Cuba*, «Capital and Country», diciembre de 1909. Volumen II. Número 4.— «The golden days of Rangel Estate. Sauvalle, Blain, Botanist; Blain, natural scientist; Villa Rangel and El Retiro. Editor: I. A. Wricht», Chacón, No. 4, La Habana.

* Homenaje al ilustre habanero doctor Nicolás José Gutiérrez en el cincuentenario de su muerte (1890-1940), publicado en Cuadernos de Historia Habanera número 21. por Virgilio Ferrer Gutiérrez.

²⁹ Discirso inaugural en la Academia de Ciencias, Biblioteca Científica Cubana, tomo II, catálogo 8, 105-128, marzo de 1968.

dio como decía Bernardo Fontanelle (1657-1757), que para que la Botánica brindara una verdadera utilidad, era necesario estudiar la Flora de su país, sino que Sauvalle, ha facilitado y estimulado con sus sabias investigaciones uno de los elementos indispensables para llevar a cabo el estudio importantísimo de la terapéutica indígena, la cual según las palabras de Munaret, nos facilitará la recolección de especies preferible por sus jugos nativos y frescor de esas raíces equívocas, a esos leños alterados que del viejo mundo nos cambia por nuestro oro, y lo que es más sensible, en contra de nuestra salud.»³⁰

Como se observará, por la opinión de un médico tan ilustre, como el doctor Luis María Cowley, pues éste es el autor del párrafo que transcribimos, sabemos que la labor de Sauvalle fue cubanísima, tanto en lo social, como en lo científico por su aporte a la ciencia médica de su tiempo; en cuanto a lo económico, vemos que el fomento de una gran industria metalúrgica en Regla, fue un aporte al desarrollo económico de las industrias, contemplado, desde luego, con la filosofía de su época.

A pesar de nuestro entusiasmo al ver a nuestro biografiado ya académico y del discurso de uno de sus miembros, contemplamos con tristeza que la Sección Médica le dio de lado, puesto que no publicó su trabajo de ingreso, viéndose obligado Sauvalle a publicarlo por su cuenta. Consideramos, en nuestra modesta opinión, a este trabajo como gran aporte a la medicina rural en Cuba en aquel tiempo; pero que los médicos trataron de opacar, unos por no considerarlo beneficioso desde el punto de vista terapéutico y otros, por el contrario, creían en este aporte terapéutico, pero temían que al extenderse al gran público restaría clientes a la consulta. ¡Siempre el fondo económico! Sea por una causa o por otra, el reconocimiento de Sauvalle, vino, como siempre sucede, con la muerte, puesto que las frases del profesor Cowley, fueron pronunciadas en la Sesión del 9 de febrero de 1879, y apareciendo en los Anales de la Academia en 1878... ¡No se asombre el lector, es corriente que esto suceda! Nos explicaremos: como se trata de los sucedido en un año, Anales, se publican en los primeros meses del año siguiente, del que aparecen impresos; como sucedió en este caso, el doctor Cowley pronuncia su discurso en 9 de febrero de 1879, es decir, 9 días después de ocurrido el deceso de Sauvalle en Regla, el doctor Cowley aprovecha la sesión de ese día. Oficialmente, la Academia de Ciencias, encargará a otro acadé

³⁰ Anales de la Academia de Ciencias. La Habana, 1878, pp. 366-372. Este Elogio de Sauvalle, vio la luz ocho años después en la revista *La Enciclopedia* en agosto de 1887, La Habana, tomo III, 8, p. 376.

mico su panegírico o elogio; al doctor José Eduardo Ramos, quien lo pronunciará el 19 de mayo de 1879 y será publicado en junio de este mismo año en los Anales, como lo hemos leído en su página número treinta y ocho.

En los años inmediatos a 1868, la *Flora médica cubana*, no fue la obra cumbre de Sauvalle, 'ésta tardaría cinco años más en aparecer; en 1873, es entonces, que se publica y lo haría ocupar el lugar que le corresponde en las ciencias en Cuba: *FLORA CUBANA*, con un largo subtítulo, como aparecían esta clase de obras en latín: ENUMERATIO NOVA PLANTARUM CUBENSIIUM VEL REVISIO CATALOGI GRISEBACHIANI, EXIBENS DESCRIPTIONES GENERUM SPECIERUMQUE NOVARUM, CAROLI WRIGHT (CANTABRIGIAE) ET FRANCIS SAUVALLE, SYNONYMIS, NOMINIS VULGARIBUS CUBENSIS ADJECTIS (HAVANAE, 1873).

Puede decirse, sin temor a equívocos, que con anterioridad a Sauvalle, sólo existía en Cuba lo que había escrito el culto gallego Ramón de La Sagra (1798-1871) en esta materia, cuando fue nombrado director del Jardín Botánico de La Habana en 1820, así como también el dominicano Esteban Pichardo Tapia (1799-1880) su *Diccionario de voces cubanas* editado en La Habana en 1861, y que tenemos la felicidad de poseer un ejemplar en nuestra modesta biblioteca; pero no se hizo éste en forma organizada, como la obra de Sauvalle, que aunque modesta está como marcan los cánones de las obras científicas. La obra de Sauvalle, que es una revisión del trabajo del sabio alemán Augusto Grisebach (1814-1869), se refiere específicamente a la Flora Cubana, con la adición de nuevos ejemplares, siendo la obra fundamental de organización de dicha Flora Cubana, y por lo que hay que tenerla siempre en cuenta. En ella, clasifica Sauvalle 3 350 plantas cubanas; ya con esta cifra podemos figurarnos el enorme trabajo que realizara Sauvalle y C. Wright.

Su herbolario, no es obra sólo de él, se debe, también, a la contribución de Carlos Wright, y a su cuñado y maestro José Blain Cervantes, y consta de más de 6 000 ejemplares, que donara a su muerte a la Academia de Ciencias.

Existe un trabajo de Sauvalle que fija su personalidad progresista y que es sumamente corto; se trata de un folleto en 4° con 21 páginas que contiene el discurso, pronunciado en la Academia el 19 de mayo de 1875, titulado: *La continuidad de la naturaleza y la descendencia del hombre*.

Este trabajo resultó de un gran aporte para la ciencia en Cuba, da a conocer el pensamiento del científico Sauvalle, y así lo cita el gran bibliógrafo Carlos M. Trelles.

Le cupo a Sauvalle el honor y la responsabilidad de que la presidencia de la Real Academia de Ciencias, lo designara para dar la contestación al Discurso de ingreso que como Académico de Número pronunciara el sabio cubano doctor Carlos J. Finlay que publicara en sus Anales del año 1872 y que nosotros tomamos de las *Obras completas* que en el año de 1865 publicara la Academia de Ciencias de Cuba, compiladas por el compañero César Rodríguez Expósito, que aparece en las páginas 127 y siguientes." Es el primero de Sauvalle de respuesta a un Académico; pero en él comprobamos la versatilidad científica de nuestro biografiado, puesto que, como hemos dicho, la ciencia en la que descollara en grado sumo fue la botánica. No obstante no sólo está a la altura del discurso, sino que nos deja sus observaciones con respecto a Regla y Guanabacoa que nos es muy grato trasladar, porque son los únicos datos científicos sobre nuestro pueblo que realizaran dos científicos de prestigio: el primero el ilustre sabio el Barón de Humboldt y, el otro, Sauvalle. El primero sobre nuestros Cerritos que existen entre Regla y Guanabacoa, donde descubrirá el fósil *Spatum-Latún*, fósil éste que había observado sólo en Alemania; y el segundo sobre la alcalinidad del aire en Regla y Guanabacoa. Veamos ahora algunos párrafos de su discurso Contestación al del sabio doctor Carlos J. Finlay (1833-1915).

«Señores: Designado por nuestro digno e ilustrado presidente para contestar el discurso inaugural de un nuevo compañero, el doctor Carlos Finlay, he dado al aceptar el cometido, una prueba innegable de acatamiento y sumisión al Reglamento que nos rige, puesto que me veía obligado a analizar un trabajo relativo a una materia científica enteramente nueva para mí. Para desempeñar lo mejor posible la tarea que se me encomendó, he tenido que hacer de momento estudios que hubieran requerido muchos meses de constante aplicación y tanto más difíciles cuanto que no me era posible, hallar en la Habana ni libros que pudieran auxiliarme, ni profesor alguno que se hubiera dedicado, sino de un modo muy indirecto, al asunto que ha servido de tema al señor Finlay para su discurso.

»El trabajo que presenta el nuevo académico versa sobre la alcalinidad del aire, cuestión físico-química de sumo interés para todos y que

podiera además suministrar datos nuevos y de gran importancia para la climatología y la patología endémica de nuestro clima tropical.

»A una casualidad, según nos informa el doctor Finlay, debe el haber descubierto este fenómeno. Trabajando un día en el microscopio vio con sorpresa formarse una cristalización en uno de los vidrios al evaporarse una gota de ácido clorhídrico. Este hecho no escapó a su espíritu observador; y pronto conoció que lo que tenía a la vista eran cristales de hidroclorato de amoníaco, deduciendo de esto que para que se saturara esa cantidad de ácido era preciso que en la atmósfera se hallase una proporción de álcali mayor de la que hasta entonces se había sospechado. Siguió con perseverancia sus experimentos durante 13 años, y ha venido hoy a comunicaros el resultado de sus largos estudios.

»Scheele fue el primero que anunció la presencia del amoníaco en el aire; pero en su opinión era una sustancia accidental procedente de la descomposición de materias animales. De Saussure confirmó estas observaciones de Scheele, Fressenius probó después que el amoníaco se hallaba en la atmósfera en estado normal; y no hace mucho el mismo Fressenius, Groeger, Kemp, Jorge Ville y otros trataron de investigar la proporción de amoníaco que contenía el aire. Este último, operando con el bicloruro de platino en un volumen de aire que pasaba de 55 000 l, obtuvo tan sólo una proporción insignificante representada por veinte y dos mil millonésimas partes; pero los químicos alemanes habían hallado una cantidad mucho mayor cuyo término equivale a 133 milésimas partes, en peso, de amoníaco por 1 000 000 de aire.

»Liebig descubrió el azoato de amoníaco en el agua de las fuertes lluvias de turbonadas, atribuyendo la formación de esta sal a la acción que ejercen las chispas eléctricas en el aire cargado de humedad, las cuales en su trayecto descomponen el agua; el oxígeno forma entonces ácido azoico mientras que el hidrógeno al combinarse con el ázoe del aire produce amoníaco. La Precipitación de esta sal amoniacal explica la influencia favorable que tienen sobre las plantas las fuertes lluvias acompañadas de descargas eléctricas. Asimismo, teniendo en cuenta la enorme masa de nuestra atmósfera, se comprenderá fácilmente cómo a pesar de la proporción ínfima de amoníaco que se descubre en el aire, sea ésta suficiente para suplir a las plantas del ázoe que necesitan.

»Los primeros experimentos del doctor Finlay se hicieron con papel de tornasol rojo, los que le suministraron desde luego pruebas evidentes del exceso de álcali que se halla en nuestra atmósfera; pero con este método

no podía comparar con precisión la alcalinidad relativa de un día con otro. Imaginó entonces un aparato—parecido a uno de los que se emplearon para determinar la cantidad de ozona y de ácido carbónico de la atmósfera. Con este sencillo aparato hizo en el transcurso de 13 años un sin número de experimentos, pero por desgracia en uno de sus viajes se perdió una parte de sus apuntes. Sin embargo acompaña hoy el resultado de 48 experimentos, todos hechos en varias épocas, en distintas estaciones del año y en diversas horas del día y de la noche.

»De estos experimentos se deduce:

1° Que la atmósfera de la Habana es alcalina constantemente y con exceso si se compara con la proporción que se halló en Europa por diferentes químicos.

2° Que dicha alcalinidad alcanza su minimum en los meses de invierno, Noviembre, Diciembre y Enero, después de los cuales aumenta progresivamente hasta llegar a su maximum en los meses de estío, Junio, Julio, Agosto y Septiembre.

3° Que la alcalinidad es mayor durante el día, aumentando con la temperatura y la humedad de la atmósfera así como poco antes de las fuertes turbonadas de verano.

4° Que disminuye en las horas de la noche y cuando se despeja la atmósfera después de copiosas lluvias y descargas eléctricas.

5° Que la causa de esa alcalinidad no parece consistir en la presencia del amoníaco simple, pero sí en la de un alcaloide volátil perteneciente a los amoníacos compuestos.

6° Y últimamente que, si sus experiencias cuantitativas merecen algún crédito, la alcalinidad de la Habana sería 33 veces mayor que la que corresponde al maximum hallado por el químico Kemp.

»Varias circunstancias anómalas hacen sospechar al señor Finlay que la alcalinidad atmosférica observada por él debe atribuirse a alguno de los alcaloides volátiles que presentan gran semejanza con el amoníaco simple en sus diversas reacciones.

»No se puede negar que el método últimamente empleado por el doctor Finlay para calcular la alcalinidad del aire es tan sencillo como ingenioso y que la larga serie de minuciosas observaciones que ha hecho dan un gran peso a sus conclusiones; pero es de sentirse que cálculos tan interesantes no hayan podido comprobarse o rectificarse por medio de un análisis químico exacto. Algunas de estas conclusiones están

basadas sólo en inducciones, y por más que parezcan acertadas, no pasan de ser una hipótesis como lo indica él mismo al manifestar que la alcalinidad de la atmósfera pudiera provenir de la presencia no del amoníaco simple de alguno de sus alcaloides.

»Bien es verdad que los trabajos a que se han dedicado durante años hombres eminentes de Europa para demostrar la presencia de la ozona en el aire, hacen ver cuán difíciles y dudosos son los experimentos de esta clase. Descubierta este gas en el año 1840 por Schoenbein, a pesar de haber sido estudiado con constancia y empeño por químicos de gran talento, su existencia veinte años después era aún tan hipotética que en 1855 la Academia de Ciencias de París nombró una Comisión de su seno para decidir si la ozona existía en realidad

o era una ilusión física y química. Una circunstancia que ha llamado mi atención es la coincidencia de ciertas observaciones ozonométricas con las de la alcalinidad de la atmósfera. De estos hechos se pudiera tal vez deducir que tanto una como otra tienen una correlación directa con la electricidad; pues es bien sabido que en Europa lo mismo que en nuestra Isla, la electricidad del aire es mayor en verano que en invierno y cuanto más impregnada de humedad está la atmósfera.

Lo que sí nos llama la atención de la capacidad y probidad de Sauvalle es que no se conforma, ni acepta ninguna hipótesis, sino que como hombre que basa su ciencia en la comprobación, en la experimentación, como corresponde a un buen ingeniero con un ideario materialista, se lanza a la comprobación del trabajo del doctor Finlay. Veamos lo que nos dice al respecto, de cuyo hecho nos congratulamos puesto que sus experiencias las llevó a efecto en Regla y Guanabacoa:

Al enterarme del discurso del doctor Finlay me propuse repetir sus experimentos no para verificar la exactitud de ellos, sino para descubrir si había alguna marcada diferencia en la atmósfera de Regla y Guanabacoa comparada con el Cerro.

»Once experimentos hechos en Regla en los días 12, 13, 14 y 15 de septiembre (1872) en diferentes horas del día, me han dado por término medio, según se ve en el estado que acompaño 1,201 equivalente a 1,43 g de ácido o 0,50 centigramos de amoníaco por cada nr' de aire, o sea casi tres veces más que la proporción hallada en el Cerro por el doctor Finlay y 100 veces más que la que indicó Kemp. Sólo dos experimentos pude hacer en Guanabacoa el día 17, en la casa de la calle de Candelaria número 24. Marcaba el barómetro 755,47; el cielo estaba cubierto y con indicaciones de una turbonada que se acercaba por el Sur;

reinaba aún el viento N.E. que pronto hubo de correrse al Sur. Bajo estas condiciones atmosféricas obtuve por término medio 1,245.»

En verdad caros lectores, que al comienzo del discurso Contestación, de Sauvalle, pensábamos, concretarnos a reducir algunos párrafos de su discurso; pero en puridad de verdad lo hemos hallado tan interesante, que no nos hallamos con valor para quitarle un tilde. En este discurso Sauvalle demuestra un espíritu de gran observador y que su ciencia la apoya en el concepto Baconiano, es decir, materialista; pero, demostrando su gran cultura en otras ramas de las ciencias como la Medicina, citando en su trabajo algunos experimentos y observaciones que sobre distintas enfermedades han hecho médicos en observaciones directas con sus pacientes, y demuestra, además, que en esas ciertas enfermedades intervienen grandemente un desequilibrio ácido-básico, que los tampones del organismo humano no han podido controlar; pero prosigamos con Sauvalle, que nos resulta más interesante de lo que podamos decir nosotros, hace casi un siglo.

«La altura de la planta de esta población es menor de lo que pudiera suponerse, puesto que es tan sólo de treinta y tres metros sobre el nivel del mar, según estudios hechos recientemente por el catedrático de nuestro Instituto doctor Benito Riera y el doctor Ambrosio González del Valle. Llamará tal vez la atención tan notable diferencia entre los experimentos hechos en Guanabacoa y los que se hicieron en el Cerro, siendo el término medio de estos últimos 1,702 y el de aquella población 1,235 pero pasando la vista por los cuadros comparativos (Véase en la p. 129 de la ob. cit.) presentados por el doctor Finlay, se verá que, por circunstancias especiales que no podemos aún explicar, ha obtenido diferencias en diferentes épocas un grado de alcalinidad sumamente bajo, indicado por la fracción 1,250 habiendo llegado el máximo a 1,200 en el Cerro y a un 1,78 dentro de la ciudad, por más que, según verbalmente me ha comunicado, nada en el estado de la atmósfera local podía haber hecho prever resultado semejante. Eliminando estos casos anómalos y tomando la proporción media 1,286 hallada por el mismo doctor en los ocho últimos experimentos que se hizo en el Cerro, calle de Tulipán, piso segundo, desde el 23 de agosto hasta el 1º de septiembre, veremos que coincide proporcionalmente con la fracción mayor 1,201 que representa la alcalinidad del aire en Regla y con la 1,245 de Guanabacoa, comprobando así la exactitud de cada uno de las tres series de experimentos, puesto que, conforme con la

teoría del citado doctor natural era esperar menor alcalinidad en el aire puro del Cerro, como punto más elevado, y mayor cantidad en Regla que en Guanabacoa. Llevé más lejos mis investigaciones. Teniendo presente los admirables trabajos teórico-prácticos de Pasteur, quise cerciorarme de si una parte de este exceso de amoníaco en nuestra atmósfera se debía a la descomposición accidental de materias animales o a la presencia en el aire de vibriones u otros animales infusorios. Con este objeto hice ensayos con el aire filtrado, es decir, haciéndolos pasar como indica Pasteur, por una capa espesa de algodón antes de atravesar el líquido acidulado: pero la diferencia que noté entre unos y otros experimentos ha sido tan insignificante, por no decir nula, que he debido desechar la hipótesis. Que hay en la Habana un exceso de amoníaco en el aire no parece ya dudoso, siendo probable que este fenómeno se extienda a toda la Isla o lo menos a sus costas. ¿De dónde procede esta sustancia? ¿Es acaso el amoníaco un simple residuo de descomposición animal, o será un producto de la descomposición animal, o será un producto normal que la sabia y previsora naturaleza suministra a los animales por ser necesaria a la metamorfosis de los tejidos nitrogenados de todo cuerpo vivo? Los experimentos de Milne Edwards prueban que una parte pequeña de nitrógeno desaparece en el acto de la respiración. ¿Qué aplicación ha tenido este nitrógeno cuyo rastro no se vuelve a encontrar?

»Para llegar a la solución de estas dudas reclamaré, como acaba de hacerlo el doctor Finlay, la cooperación de la Academia, y no dudo, que se conseguirá este valioso concurso toda vez que abriga en su seno verdaderos y entusiastas obreros de los diferentes ramos de las ciencias que no dejarán de aprovechar la ocasión que se les proporciona de explorar un terreno virgen y desconocido que podrá tal vez ofrecerles una remuneración digna de sus trabajos.

»El sabio Bacon decía que el objeto primordial de toda ciencia había de ser el enriquecer a la humanidad con descubrimientos útiles.

»En una Corporación compuesta en su mayor parte de médicos, no se ocultará a ninguno, lo que el fenómeno atmosférico que se señala, puede encerrar de verdadera utilidad para la terapéutica y profilaxis de tantas y tan graves dolencias que afligen a la humanidad de la Isla. ¿No sería posible que el exceso de amoníaco o de sus sales que existe en nuestra atmósfera nos permitiera un día explicar la causa de algunos síntomas predominantes en varias enfermedades endémicas y epidémicas en nuestro clima?

»El doctor Blair en su informe sobre la fiebre amarilla en la Guayana inglesa, llama con especialidad la atención sobre el estado amoniacal del aliento, de la sangre y de las materias arrojadas por los que se hallan atacados de esta enfermedad. Herepeth descubrió carbonato de amoníaco en la sangre de los coléricos. Tanto Frerichs como Litzmann indicaron su presencia en la uremia o encefalopatía urinaria, llevando una de las formas patogénicas de esta enfermedad el nombre de amoniemia que recibió de Jaccoud.

»Cuando el amoníaco se introduce con exceso en el organismo humano se presentan, dice el doctor Richardson, síntomas que sin titubear se clasificarían como de tifoidea. La lengua se pone morada y seca: hay movimientos involuntarios de los músculos que varían desde el temblor hasta las violentas convulsiones; se nota insensibilidad; la vista se oscurece y finalmente no se logra dominar la enfermedad, sobreviene la muerte por coma. La sangre se ennegrece y permanece fluida; las membranas serosas se descubren de manchas petequiales; y en un experimento hecho en un perro al que se hizo absorber sulfuro de amoníaco, se formaron ulceraciones a lo largo del conducto alimenticio.

»En caso de tifus verdadero se notan señales innegables de la presencia del amoníaco en cantidad excesiva.

»Llamado el doctor Richardson para asistir a un niño atacado de tifus, afirma que el aliento era tan amoniacal que, aplicando un vidrio de microscopio humedecido con ácido, se formaban cristales de cloruro de amoníaco y volvía azul el papel de tornasol rojo, presentándose todos los síntomas de un envenenamiento alcalino.

»Si este descubrimiento es de sumo interés para el médico, no lo es menos para los agrónomos, pues la coincidencia de existir en el aire una cantidad más pronunciada de álcali precisamente en aquellos meses en que es mayor la actividad de la vegetación, será para estos últimos objeto de observaciones y estudios nuevos que reportarán utilidad a la agricultura.

»El discurso del doctor Finlay no es sólo un trabajo curioso, es además de verdadero interés para la ciencia. El autor hace entrada en esta Academia por una senda nueva, de él sólo conocida: desde su primer paso en ella se coloca al lado de los que se han distinguido por sus producciones útiles y originales. A pesar de su extremada modestia y de olvidarse de sí mismo para ceder a otros el mérito de este descubrimiento, la justicia exige que al César se dé lo que es del César; pues si bien es verdad que Scheele, de Saussur, Fressenius, Groegeu.

Kemp, Casaseca y muchos otros habían señalado con anterioridad la presencia del amoníaco en el aire, él es el primero, el único que ha revelado el exceso de alcalinidad que predomina en la atmósfera de esta Isla comparada con la que se ha notado en Europa.

»La perseverancia y amor al trabajo de que ha dado prueba el doctor Finlay, llevando a cabo una serie de experimentos útiles, nos hace comprender que no es necesario estimular su celo, ni recordarle las obligaciones que le supone nuestro Reglamento. El nuevo socio de número no puede menos que ser acogido con beneplácito y cordialidad por la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales, cuyo primer objeto es propender al adelantamiento y propagación de las ciencias, y que, así combate con energía y estigmatiza el charlatanismo, patrocina y abre sus brazos a los que voluntariamente traen su óbolo para contribuir al grandioso edificio que hace años está levantando el mundo científico.»

¡Magnífica la disertación de Sauvalle! No en balde llegó a tener méritos suficientes para que en el año de 1878, fuera declarado por esa misma corporación como Académico de Mérito, y por su bondad, desinterés y amor a ella sus propios compañeros lo eligieron vicepresidente de la misma desde el año de 1871 hasta su muerte en 1879, año que falleciera en Regla.

En el año 1876, Sauvalle tuvo a su cargo en la Academia de Ciencias el discurso de contestación cuando el mes de junio ingresó como Académico de Número el doctor José Rocamora, que disertó sobre *El Eucaliptus globulus*, obra fundamental acerca de este árbol tan útil y que seguramente, nuestra Revolución habrá tenido en estudio, ya que hoy Cuba cuenta con millones de estos árboles sembrados a lo largo y ancho de la isla; este trabajo y su respuesta contempla el Eucalipto desde el punto de vista: médico, industrial, agrícola y forestal. Es un interesante y práctico aporte a este ramo.³¹

Francisco Adolfo Sauvalle, contribuyó con su intelecto a elevar la cultura en nuestro pueblo, haciendo una vida activa social, en nuestra única Sociedad de aquel entonces: la sociedad de declamación y filarmónica Nuestra Señora de Regla, fundada en este pueblo en el año 1851. Su Secretario fue un andaluz radicado en Regla desde los 14 años, con su madre Aurora Prieto. Aquí casó y tuvo hijos, nos referimos al polígrafo don Antonio López Prieto, que ostentó la primera

³¹ Se hizo un folleto en 4^o con 29 p. en 1876, según Trelles Govin.

tenencia de la Alcaldía cuando Sauvalle fue Alcalde, existiendo entre ellos una amistad fraternal.

En el año 1876, dieron estos dos hombres a la imprenta, las conferencias dadas en esta Sociedad, publicando dos ediciones: una por la imprenta El Tiempo en 8º, con 22 páginas y la otra por la Imprenta Militar en 8º, mayor con 21 páginas.

Nos dice el bibliógrafo Trelles, que Sauvalle en 1871, publicó en La Habana el día 10 de agosto un *Informe sobre los chinos*. Este trabajo no lo hemos podido hallar a pesar de la cita de Trelles, a pesar de que teníamos verdadero interés, por ser Regla el primer pueblo que recibiera en 1847, a los colonos chinos. Tenemos la seguridad que en él hubiéramos leído su pensamiento progresista al respecto; porque cuando dejó su cafetal en Taco-Taco, Pinar del Río, dio libertad a sus esclavos, hecho éste que se produjo en 1870. Además, el hombre que pronunciara un pensamiento sobre la tiranía, en plena Academia de Ciencias, como «EL DÍA QUE LA HUMANIDAD APRENDA A LEER, SABRA POR QUÉ HASTA ENTONCES HUBO TIRANOS». No puede esperarse de él un pensamiento reaccionario; pero, además, como figura capital en Regla, nos interesaba conocer sus proyecciones.

Sauvalle, por sus obras, no sólo recibió honores en Cuba, sino del extranjero. En Cuba fue socio de honor de la Sociedad Económica de Amigos del País en 23 de Enero de 1867, sugiriendo su ingreso en ella su fraterno amigo López Prieto; fue presidente y vice de la Sección de Agricultura. También en la Academia de Ciencias, llegó a ser vicepresidente y ocupó el cargo desde 1874 hasta 1879, año de su deceso, en cuyo año la Academia acordó colocar su efigie en sus salones, ya que no sólo ayudó a la Academia con su inteligencia, sino económicamente, según podemos ver en los escritos que hemos leído nosotros.

Sin embargo, Regla tendrá siempre para Sauvalle un grato recuerdo por su proyección progresista, que ha dado motivo para que hayamos escrito un trabajo histórico, titulado: *Regla: su antagonismo con la Iglesia*. Folleto que se encuentra inédito en nuestra Oficina de la Historia y que trata, sobre cómo se opuso la Iglesia y por ende los obispos para que este pueblo tuviera su cementerio municipal, sólo porque se cobraba la suma de \$9,00 por cada enterramiento, lucha que sostuvo nuestro pueblo durante veinte y cuatro años. Sauvalle fue un gran propugnador y bajo su Alcaldía se aprobaron los acuerdos: la compra de la finca «Santo Calvario» y la colocación de la primera

pedra, para el cementerio municipal, sin hacerse nada en un cuarto de siglo por el egoísmo de los que menos debieran hacerlo, pero la historia conserva en sus anales millares de casos en que los curas han hecho al revés del aforismo: *Facía non verba* de Cicerón.

En su discurso necrológico del 19 de mayo de 1879, es decir, en el Elogio, decía el doctor José Eduardo Ramos, sobre Sauvalle: «Era el tipo perfecto del Académico no sólo por su saber, sino por la asiduidad en las labores que se le encomendaban». Esto mismo lo pone Calcagno en boca del doctor Cowley, en su *Diccionario biográfico*.¹³

A este discurso del doctor Ramos, se le hizo traducción al idioma inglés, con el título de «All Nature was a subjected for profund meditation the true field for scientific investigation.»

Por último, diremos que Sauvalle fue corresponsal del Museo de Historia Natural de Madrid en 1871 y de la Academia de Ciencias de su ciudad natal Charlestown, y de la Junta de Agricultura fue vocal nato.

APORTES DE SAUVALLE A LA FLORA CUBANA

Los descubrimientos de Sauvalle dieron un gran aporte a la flora de Cuba, y algunos de ellos llevan su nombre preclaro.

Entre estos descubrimientos que resultaron importantes aportes, citaremos la Mostaza (*Brassica lanceolata*) cubana, que es una planta annua cáustica. Una variedad del almácigo (*Brusera heptaphylla*), de la familia de las Cesalpináceas; Sauvalle, hizo también el hallazgo de la *Caesalpinia pinnata*, llamado por nuestros campesinos Guaracabuya, cuyo nombre lleva el pueblo que es el centro geográfico de la Isla, conocido también por Cacalote o Dibidi. Otra fue la variedad de la. Caparidáceas, comunes en las orillas del mar y que él bautizara científicamente con el nombre de *Cleome Macrorhiza*; así como una variedad del Cordobán, llamado Cordobancillo peludo, la *Miconia ibaquensis*, añadiéndole los nombres de Cordobancillo de Arroyo, de la Loma y de Rangel por haberlo descubierto en los terrenos de su propio Rancho; todos ellos de la familia de la Melastomatáceas. Sauvalle, agregó a su colección el Jibá descubierto por Linneo, el ilustre naturalista (1707- 1788) a la que éste llamó *Erythroxyton areolatum*, y la especie indi-

gena descubierta por él, la inscribió con el nombre de *hinneolatum*, el que nuestros guajiros conocen como Tibá o Arabo y es usado en terapéutica rudimentaria para contener hemorragias. Su apellido lo dejó adscrito a una variedad de Acebo, el *Ilex Occidentallis*, que no se conocía su existencia en la región occidental de Cuba, sólo en la parte oriental de nuestra Isla; es una Celastrácea indígena.

Sobre la familia de las Mirtáceas, que en Cuba no se conoce como Mirto sino como Arrayan, la bautizó Sauvalle con el nombre de *Myrtus* a esa variedad cubana del boj, agregándole el de Guayabillo, más conocido en nuestros campos con el nombre de Flor de Azufre por tener sus flores ese olor peculiar.

Acerca de una de las plantas más usadas en la terapéutica médica: la *Passiflora incarnata*, que tanto usan los franceses, Sauvalle descubrió la indígena que él llamó *Passiflora reticulata*, que en Cuba se conoce con el nombre de Pasionaria, llamada por el pueblo así por asociarlo a la religión católica con los atributos de la pasión. Las raíces frescas de esta planta tienen propiedades narcóticas, es venenosa, vomítica y antihelmíntica.

Otra planta por él descubierta: el Carrasquillo, llamado así en Camagüey; es una Mimosácea silvestre, y a esta variedad la llamó *Pictetia Marginata* que él menciona en su gran obra la *Flora cubana*, con el nombre indígena de YAMAGUEY de tres hojas. En esa propia familia de las Mimosáceas, clasificó él sólo el JAZMIN DE RÍO al que llamó científicamente *Cithecolobium lentifolium*; y a otra, conjuntamente con Pichardo llamaron *Allamanda catbartica*, clasificándola como de la familia, de las que clasificó Linneo, de las Apocíneas que es nuestro Jazmín de la Tierra.

Sobre el Canutillo de Paredón, Sauvalle con su cuñado Blain encontraron en los paredones del «Rancho Rangel» en Taco-Taco en Pinar del Río, cerca de la Cordillera de los Órganos, una variedad de las Comelináceas silvestre a la cual los naturalistas cubanos Maza y Wright llamaron en su honor *Sauvallea blainu*: fue este un gesto de honrosa camaradería entre científicos, y constituye un gran honor para sus descubridores.

Entre otras aportaciones se encuentran las variedades del Curujey, nombre de las numerosas Bromolláceas, que son hierbas epífitas en su mayoría comunes en todos los bosques y aun sobre los árboles aislados y cuyas flores son muy vistosas y se utilizan como ornamento; otras almacenan agua de lluvia, para que lo sepan nuestros guerrilleros

y nuestros trabajadores voluntarios que en número de millares, con una gran conciencia socialista construyen la nueva sociedad, ya que estas mismas plantas sirvieron en nuestras gestas libertadoras, a los sedientos y esforzados paladines que nos legaron esta hermosa patria, en sus luchas exitosas contra las tiranías foráneas y cubanas... Continuemos: esta planta en su base posee vainas que cobijan sus hojas y el agua. Es la única agua disponible en las montañas para los que ascienden a ellas en época de seca. Sauvalle llamó a estas variedades: *Tillandia dissitiflora*, *Tillandia haplostacha* y *Tillandia incurvata*. Estas fueron las variedades cubanas de su útil descubrimiento para los sedientos.

También sobre el Cuya, que es un almendro silvestre de Cuba, hermano del europeo que el sabio alemán Grisebach clasificara en su catálogo como *Dipholis salicifolia*, Sauvalle la llamó *Dipholi cubensis*, puesto que se parece, enormemente, por su follaje, al de Europa, distinguiéndolo así: «El Cuyá existe en toda la Isla, y crece en las costas y colinas calcáreas poco distantes del mar. Se conoce como Almendro y Almendrillo en el Occidente; en el Oriente es conocido como Sangre de Doncella. Pertenecen a la familia de las Sapotáceas.»

En honor del cubano, sabio médico habanero y presidente perpetuo de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, profesor y doctor Nicolás José Gutiérrez Hernández, quien es autor de un pensamiento, que vamos a transcribir para que realce nuestro trabajo:

«LOS QUE TRANSPORTAN POR SUS OBRAS EL PRESENTE
Y EL PORVENIR, LOS QUE LEGAN A LA POSTERIDAD LAS LECCIONES
QUE TOMARON DE SU SIGLO Y EL DE LA EXPERIENCIA; ESCAPAN A LA
LEY COMÚN DE LA NATURALEZA,
Y TIENEN EL SECRETO DE PERPETUAR SU MEMORIA Y CONSERVARSE
VIVOS ENTRE LOS HOMBRES.»

¡Qué verdad escribió! Él es un ejemplo viviente de lo que expone y la historia no ha olvidado su preclara figura como el iniciador en Cuba y realizador de muchos aportes a la historiografía de la medicina patria, y la fundación de la Academia de Ciencias, que tanto trabajo costó arrancar el Real Decreto de manos de los que querían para Cuba sólo el oscurantismo, y que él con su tenacidad y hombría de bien lograda en su día.

Pues bien, Sauvalle quiso honrar a este hombre al descubrir una nueva especie de palmera de la familia de las Cicadeas, en la que

una subfamilia: las zamieas, a cuyos ejemplares autóctonos llamó Sauvalle: *Zamia Gutiérrez*. Esta agrupación de plantas gimnospermas, cuya fecundación tiene lugar mediante espermatozoides móviles, es de singular aspecto. Su porte es elevado como nuestras palmeras, pero esta variedad no es tan abundante como nuestra Palma Real, el árbol que se disputa con la Ceiba el símbolo de nuestra nacionalidad.

La famosa y única colección sobre FLORA CUBANA, como hemos dicho, fue donada por Sauvalle a la Academia de Ciencias, a la cual se tiene en gran estima. Es el trabajo paciente, tesonero y cuidadoso de más de cincuenta años de una vida; por hacerla, pasó múltiples penalidades a través de los bosques, sabanas, playas y montañas y los inmensos arenales de la región del Occidente de Cuba, puesto que vivió y poseyó fincas en el término de Alquizar, provincia de La Habana, y en Taco- Taco, Pinar del Río.

Francisco Adolfo Sauvalle y Chanceahlme es un gran ejemplo de amor para la tierra en que le tocó vivir y morir, en la que nacieron sus hijos, y en la cual amó, estudió y trabajó como si fuera su propia patria. Más que nunca —repetimos— nos viene a la mente el pensamiento de nuestro Fidel Castro Ruz: «No importa dónde se nace, lo que importa es dónde se lucha. Cubano no es el que nació aquí; cubano es el que ama a este país y que por defender a esta tierra da inclusive su vida.» Ya lo dijo nuestro Martí, de quien Fidel es su más grande discípulo: «Patria es la porción de Humanidad que nos ha tocado conocer más de cerca...»

SAUVALLE EL GOBERNANTE: UN ALCALDE COLONIAL PROGRESISTA

Hasta ahora, nos ha tocado presentar a nuestro biografiado, como d Industrial y el Científico, nos toca ahora presentarlo bajo otra faceta de su recia personalidad, como es la de su actividad política social en Regla, pueblo en el cual residió y vivió por CINCUENTA Y DOS AÑOS.

Transcurría el año 1873 en la Cuba colonial; el 16 de Noviembre fueron citados a la Casa Consistorial los contribuyentes, para efectuar —lo que el Gobierno colonial llamaba elecciones— y no era nada más y nada menos que los ciudadanos cuyas economías eran más florecientes los que tenían derecho al voto; el pueblo, el verdadero pueblo estaba bien alejado de esos trajines. Se efectuaron éstas y fueron electos los hombres que habían de regir el destino de Regla, para alcaldes y regido-

res; pero en cuanto al alcalde y tenientes alcaldes, había que enviar ternas —nombre de tres personas para los cargos— para que fueran designados por el Gobierno Superior Político, que de acuerdo con su «leal saber y entender» escogían al que les convenía.

Pues bien, por este sistema fue designado Francisco Adolfo Sauvalle, como Alcalde de Regla, en el período de 1874-76, tomando posesión del cargo el día 4 de enero de 1874. En este primer período como Alcalde, realizó Sauvalle la labor siguiente:

Se había obtenido permiso anteriormente para organizar el Cuerpo de Bomberos Municipales, habiendo designado el Alcalde anterior como Capitán del Cuerpo a don Francisco Ramírez, quien no llegó a actuar, puesto que tocó a Sauvalle organizar dicho Instituto, que estaba compuesto de 107 bomberos, 5 cabos segundos, 5 cabos primeros, 4 sargentos segundos, 4 sargentos de primera, 2 alférez, 2 tenientes y el capitán que lo fue, nombrado por Sauvalle, don Valentín Suárez, propietario de «na herrería situada, donde hoy está la de Rich —27 de Noviembre y Adriano—, conocida por La Puntilla, llamada así por la forma en que penetra el mar en la tierra reglana, hoy desaparecida por los trabajos de relleno, robándole a la bahía miles de metros.

Ya organizado el Cuerpo de Bomberos, el segundo paso fue la adquisición de una bomba, la cual se construyó en Regla, en los Talleres de don Tomás Bartalot —que luego fue Pessant— situada en donde se encuentra hoy la Planta Eléctrica. Se le puso por nombre a la bomba Virgen de Regla y fue probada por don Tomás Brito y Buenaventura Mir el 19 de junio de 1874, asesorados por el teniente coronel del Cuerpo de Bomberos de Guanabacoa.

Debemos señalar que desde que el pueblo de Regla había sido Ayuntamiento —por tercera vez en 1866— se venía propugnando la organización del Cuerpo de Bomberos;¹⁴ pero no se llevó a efecto hasta este período de Sauvalle, según hemos podido constatar en las Actas Capitulares.

Otra preocupación de Sauvalle, en lo que lo ayudó mucho su fraterno don Antonio López Prieto, teniente alcalde, de grandes conocimientos históricos y amplia cultura; autor del *Parnaso cubano* que es un ensayo sobre nuestros mejores poetas y de una obra histórica sobre los restos de Cristóbal Colón. A él se debe la presentación de una moción, el 25 de Septiembre de 1874, partidario de cambiar algunos nombres

^M Actas Capitulares del Ayuntamiento de Regla del 20 de febrero de 1874.

de calles y barrios de Regla, porque como decía él: «Resulta notablemente ridículo el nombre de algunas calles de esta población, tales como la del Mamey, Cocos, Mamita, Cementerio y Barrero, y para reformar esta falta sin que la medida sea gravosa a los fondos municipales, propone se *sustituyan a su costa* (lo subrayado es nuestro) los nombres de Mamey por el de Cervantes, en memorias del insigne escritor gloria de España; a la de Cocos por Gravina, en recuerdo del ilustre marino de aquel nombre; a la de Mamita por Colón, en justo tributo al descubridor del Nuevo Mundo; a la del Cementerio por Conyedo, en memoria del fundador de nuestro Santuario y uno de los primeros vecinos, y a la de Borrero, Romay, en obsequio al ilustre hijo del país don Tomás Romay que tanto favoreció en su tiempo con sus importantes trabajos en las ciencias médicas y con su lealtad acrisolada el buen nombre de los cubanos.» Regla honraba así, al sabio cubano de las ciencias médicas, introductor en Cuba de la vacuna antivariolosa.

Deseamos consignar, que ya por esta época don Antonio López Prieto había dejado la Tenencia de Alcalde, puesto que el Consistorio lo había elegido por Caballero Síndico del Cabildo, es decir, una especie de asesor legal del mismo.¹⁵

Esta moción fue aprobada sin enmienda, pero jamás los réglanos dejaron de nombrar a esas calles con los nuevos nombres; no fue hasta el triunfo de la Revolución de Martí, en que nuestros Libertadores en 1901, le impusieron los nombres de Calixto García a Mamey; Néstor Aranguren a Cocos; Alburquerque a Mamita; González Rubiera a la del Cementerio.

Honrosa preocupación de aquellos hombres por la cultura, eliminando estos nombres chabacanos de nuestras calles, y de paso honrar hombres como el famoso Manco de Lepanto, el príncipe de las letras castellanas, como al almirante Colón, como a un sabio, Tomás Romay y Chacón.

También, a más del cambio de los nombres y rotularlas, se hizo la numeración de las casas, donde existía una verdadera anarquía, pues cada quisque le ponía el número que creía por conveniente, demostrando Sauvalle que era amante de la organización urbana; también estimuló a los alumnos de las Escuelas Municipales, obsequiando López Prieto a los mejores alumnos —según leemos en la Sesión del 11 de diciembre de 1874— con sendos libros, encuadernados en tela y oro de *Las maravillas de la naturaleza*.

¹⁵ Ibidem del 8 de febrero de 1874.

Otra de las anarquías que existían en nuestro pueblo y a las que Sauvalle puso coto, fue a la extracción de piedras de las canteras reglanas; en otro lugar de la historia de Regla, nos ocupamos de ello, ahora sólo baste decir, que acabó con esos abusos de los contratistas, que en donde mejor les convenían extraían el material, dejando huecos inmensos que impedían seguir su alienación. Tan es así que don Antonio López Prieto como Caballero Síndico, presentó al Cabildo la moción siguiente:¹⁶

«Que se oficie al Maestro Mayor de Obras, haber llegado a conocimiento de la Corporación que por algunos individuos de los que explotan las canteras o lomas que circundan esta población, se procede al desmonte y excavaciones en formas inconvenientes en términos de ofrecer en muchas de las ocasiones graves obstáculos a la prolongación de las calles, que en todas direcciones llegan a las expresadas lomas, y que como medida general, los referidos trabajos han de verificarse indispensablemente bajo su inmediata inspección, fijando en cada caso, según la topografía del terreno, las reglas a que deben sujetarse para los trabajos de explotación, teniendo muy en cuenta que las nivelaciones se arreglaran a las rasantes de las vías públicas lo más aproximadamente posible, dando curso a las aguas, cañadas y pantanos que bien por naturaleza o por mala dirección en los trabajos se hallan formados; debiendo dar cuenta en todos los casos en que sea necesarios la intervención de la presidencia.» Como se lee: la Presidencia es la Alcaldía, en ella vemos la mano de Sauvalle.

En junio de 1875 se le concede a López Prieto cuatro meses de licencia y en la sesión del 4 de junio de este año, en virtud de que se han paralizado los trabajos de rotulación y numeración, Sauvalle vuelve a insistir en lo mismo, así lo hace también en septiembre de ese año, en que en pleno Cabildo, pregunta al regidor responsable de esos trabajos, Ceferino Ruiz, al respecto, respondiendo éste: «que se estaba acabando el asunto, el que tendría un pronto y feliz término».

En el mes de febrero de 1876, vuelve Sauvalle a ser designado alcalde por el período de 1876-78; ahora López Prieto es designado 2º teniente alcalde y procurador o caballero síndico al prestigioso médico licenciado don Antonio Rodríguez Parra, que luego entrara a formar parte

³⁶ ibidem del 18 de diciembre de 1874.

de la familia de Sauvalle, puesto que su hermana Amalia, se casa en Regla el 1 de mayo de 1880, con su hijo Carlos.³²

Trató Sauvalle en este período de que Regla tuviera un escudo que simbolizara su historia y su título de Villa; esta cuestión no pudo obtenerla y sobre ello nos ocupamos en otro trabajo histórico. También en este segundo período, existe un episodio que no debemos dejar que pase inadvertido, ya que ello representa el resquebrajamiento moral en que vivía la colonia y cómo actuaban las autoridades, y cómo actuó Sauvalle y, por ende, el Consistorio.

En el año 1875, los cubanos estaban en plena lucha por la conquista de su independencia. El Gobierno colonial sostenía esa guerra imbécil de aherrojamiento de los ciudadanos, amén de que cada día era más precaria la economía del país; así y todo el Gobierno superior dio la orden a los municipios, para que éstos economizaran para elevar el presupuesto- de guerra; aunque si observamos que protegían a los contribuyentes, desde luego, el ejército era y es en los países capitalistas un órgano de represión de la burguesía, como veremos al leer el escrito del teniente gobernador de Guanabacoa, que a su vez lo era de Regla.

En la Sesión del 17 de septiembre de 1875, se le da lectura a una carta que a la letra decía: «Que para terminar en la inmediata campaña?

³² Iglesia Parroquial de Regla. Libro de Matrimonios No. 4, F° 60, Partida No. 131 del año 1880. Carlos Sauvalle Blaín, casó con doña Amalia Rodríguez Parra Vda. del limo. Sor. José Francisco Mantilla: ofició de Párroco el invitado Francisco Fernández de! Arno. Como testigos actuaron el buen patriota reglano, recio tronco de una familia de patriotas e intelectuales ilustres de nuestro pueblo- Regla: José C. Clark Morera y Manuel Alvaro.- Padrinos: Coronel Hipólito-Arnaud y Gómez y Dña. Bárbara Parra.

De este Carlos Sauvalle Blaín, diría nuestro Apóstol José Martí: «Uno de los primeros patriotas que visité (en Madrid cuando su primera deportación) por su recomendación obtuve a poco manera decorosa de ganar algunas pesetas dándole clases a los hijos de la cubana Barbarita Echevarría Vda. del General español Ravenet y a los hijos de Leandro Álvarez Torrijos.»

Deseamos dar también algo sobre Martí y Sauvalle, y es lo que escribiera Martí sobre un libro de estudio de Carlos Sauvalle en Madrid en 1871, y es la cuarteta siguiente:

*Cuba nos une en extranjero suelo Auras de Cuba
nuestro amor desea:
Cuba es tu corazón, Cuba es mi cielo,
Cuba en tu libro mi palabra sea.*

Esta cuarteta fue entregada al Director del Archivo Nacional, Joaquín Llaverías, y él la publicó en el *Libro del Centenario de Martí* en 1953, p. 673. donado por el hijo del matrimonio que señalamos: Carlos Sauvalle y Rodríguez Parra, quien se suicidara, poco después en La Habana, terminando con él el apellido de SAUVALLE en Cuba.

con los *restos de la inicua insurrección* (todo los subrayados son nuestros), que se sostienen aun en armas, se hacía necesario allegar toda clase de recursos *sin recargar más a las clases contribuyentes con impuestos extraordinarios, a que ha sido indispensable apelar, a fin de que nada falte a los que tan dignamente la combaten derramando su sangre para salvar los más altos intereses de la patria*, considerando deber ineludible de las Corporaciones Municipales contribuir a tan sagrado objeto, que en este concepto y mientras las necesidades de la guerra lo exijan, deben partir del celo patriótico de los Municipios el establecer en los gastos de los presupuestos aprobados para proporcionar los recursos que la guerra pide, reduciendo el número de los destinos municipales que costean y suprimiendo cuantas atenciones y servicios no sean perentorios y de urgente necesidad.

»El Cabildo Extraordinario acuerda:

Primero: Que por este Ayuntamiento se forme un fondo que se denominará de Guerra, para atender a la campaña y sufragar los gastos que ocasione la creación de guerrillas y la movilización de otras fuerzas.

Segundo: Que el referido fondo se formará con todos los sobrantes que resulten de atenciones del presupuesto municipal y con las economías que acuerde el Ayuntamiento.

Tercero: Que para poner por obra lo dispuesto se celebre otro Cabildo Extraordinario en que se discuta el particular.»

Después de una gran discusión por parte de los integrantes del Cabildo, se nombró una comisión compuesta por el Alcalde don Francisco A. Sauvalle y los Regidores: Rufino Eterna, Antonio García Salgado, y el Caballero Síndico interino Manuel Jacinto Herbello, para que con vistas al presupuesto vigente propusieran las economías necesarias.

En la Sesión del 1^o de octubre, la comisión designada informa al Cabildo y éste acuerda: «Que la asignación de \$600,00 (Seiscientos pesos) anuales oro para el alquiler de la casa y gastos de representación del señor teniente gobernador de la jurisdicción, fundándose para ello en que la casa en que reside Su Señoría es propiedad del Municipio de Guanabacoa y no paga alquiler alguno y por lo que respecta a los gastos de representación que lo que se origina en este Ayuntamiento los han satisfecho y lo satisfacen de su propio peculio los señores Regidores que

forman esta Corporación.» El alguacil alguacilado, es cuanto se nos ocurre pensar de este famoso acuerdo, el cual sería bueno cotejar con los de los otros Municipios de Cuba por esta época, pues para todos ellos era lo mismo la petición «para gastos de Guerra». En verdad hubo mucho ingenio por parte del Cabildo reglano; no obstante continuemos, para llegar al desenlace de esta buena anécdota histórica.

Segundo: «Que se suprima la plaza de cabo de Salvaguardia que devenga la suma de \$396,00 anuales oro y a juicio de la Comisión podrá desempeñarla los celadores por turno o el Guardia más antiguo.»

Tercero: «Que se supriman dos plazas de Brigadas de Serenos dejándola reducida al número de 16 individuos a los que aumentándoles a cada uno la demarcación que ahora tienen se hace imperceptible la falta y se economizan del presupuesto \$696,00 pesos oro.»

Cuarto: «Que aprovechando la oportunidad de la renuncia que por motivos de salud acaba de presentar la Directora de la Escuela del Barrio Santuario proponen que se deje de cubrir la plaza, con cuya medida resultaría una economía de \$600,00 oro y \$510,00 en billetes que importan los sueldos y materiales y alquiler de la casa de dicha escuela.»

Estas medidas fueron tomadas por unanimidad; pero no contaron *con la criada respondona*. Verdad que sólo eran medidas tomadas contra el cuerpo de policía (Salvaguardias) y la otra eran los Serenos, que también hacían trabajos policíacos, lo que sí salió como siempre perjudicada fue la instrucción y la cultura de nuestros niños, pero esa resolución de despojar de su canongía al Sor. Teniente Gobernador de Jurisdicción ¡Eso sí que no estaba bien! ¡Qué al señor Teniente Gobernador y Teniente Coronel de infantería —que siempre andaba en coche— don José Perigrat, se le «despojara» de \$50,00 pesos mensuales oro para los gastos del alquiler de una casa que no pagaba por ser propiedad municipal ¡Qué va señores! ¡Eso sí que no podía ser de ninguna manera! ¡So atrevido! Y como resultaba que él era el primero que recibía los acuerdos de los ayuntamientos de su jurisdicción, acordó sencillamente que eso' no estaba bien ¡Caramba! el que el Cabildo de Regla se metiera en sus cosas, que no les correspondía por la Ley a un simple Cabildo y «que la sangre derramada por el sacrificio de la patria», era en el papel, ¡pero no en sus emolumentos!

Veremos ahora, cómo funcionaba la marcha atrás del régimen, y cómo Sauvalle después de haberlo llamado el Gobernador Superior Político por la travesura hecha a su economía dejó las cosas en su «*santísimo lugar*» lo que prueba el ingenio de don Francisco.

En la Sesión del 15 de octubre, en el apartado sexto de la Orden del Día, el señor Alcalde-Presidente manifestó: «Que basados, a su juicio, en un principio erróneo se había acordado en la Sesión Extraordinaria del 1^o de octubre la supresión de la asignación que este Ayuntamiento satisface al señor teniente Gobernador de la Jurisdicción, con objeto de destinar su importe al fondo de guerra, y que por lo tanto creía del caso se discutiese nuevamente este asunto, por si el Cabildo tenía por conveniente confirmar o dejar sin efecto el acuerdo de referencia.»

Acto continuo, y en pro de su idea, manifestó: «que este Municipio viene satisfaciendo este gasto en virtud de una orden especial de la Superioridad, y que por lo tanto, mientras éste no resuelva lo contrario no puede caber la supresión. Que el presente caso puede considerarse tan gubernativo como la asignación que este Municipio satisface a los Capitanes de Partido y toda vez que sobre este asunto el Cabildo se abstuvo de resolver, por no considerar conveniente ingerirse en él, del mismo modo no podrá acordarse la supresión del teniente gobernador. Que todos los municipios, como el de Regla, que dependen de los Gobernadores de otros puntos vienen satisfaciendo este gasto, y que por lo tanto, no se debía pedir una excepción en favor de éste, puesto que si el Gobierno conociera que era impropcedente esta designación a los Sres. Tenientes Gobernadores dictarían una medida general para su supresión; y finalmente que encargado el Sor. Tte. Gobernador de velar por sobre los intereses de este Municipio, procede que éste le ayude a sufragar los gastos que aquél origine, ya en el despacho de asuntos que cursan las mismas.»

En vista de tan sólidos argumentos «la Ilustre Corporación» acuerda que quede sin efecto la supresión de la asignación del Su Señoría el Teniente Gobernador de esta Jurisdicción. ¡Aquí paz y en el cielo gloria, piden los católicos y todos los que creen en el cielo; pero lo que es aquí en la tierra «cosa veredes mió Cid que faran falar as pedras!»

A pesar del ingenio desplegado por Sauvalle y el Cabildo hubo que pagar al teniente gobernador los gastos de guerra. (Los militares burgueses no creen en nadie, ahí tenemos al Pentágono en los Estados Unidos, millones de seres humanos viven en el desarrollado país, muriéndose de hambre y mal nutridos a pesar de la cacareada democracia, y sin embargo acaban los Congresistas de aprobar el plan de defensa y más dinero para seguir matando a la Humanidad, donde a ellos les dé realmente la gana. ¡Hasta cuándo!)

¿Cómo terminó este hecho histórico de signo negativo en la historia de nuestro pueblo y en la vida pública de nuestro biografiado? Sabemos que no se puede representar a un pueblo y a su vez formar parte de la oligarquía gobernante, por mucho ingenio y por muy demócrata que queramos ser. El Sol es lo más brillante y sin embargo tiene manchas.

Pues bien, como el Cabildo se había portado bien, el Capitán General le escribe una carta, a la que se le da lectura en la sesión del 5 de noviembre de 1875. Da en ella las gracias «a los habitantes de esta Jurisdicción por el generoso desprendimiento». Además, deseamos dejar señalado, que Regla había ya dejado sembrado en el camino de las luchas independentistas por esta época, más de cincuenta mártires de sus revoluciones; nuestro pueblo, no tenían que ver nada con sus gobernantes, —existían entre ellos una contradicción antagónica insuperable; pero ello no obsta para decir, también, los puntos negativos, como éste y el que vamos a relatar. Regla, mejor decir sus gobernantes, contribuyó al regalo de caballos para montar fuerzas de caballería del regimiento que acababa de llegar de la península, y el Cabildo, acordó «fijar cedulones por todo el pueblo».

¡Así terminó este episodio de nuestra guerra de Independencia, que pone bien claro cómo actuaban las autoridades coloniales en contra de los intereses del pueblo y su bienestar!

Bajo el gobierno de Sauvalle, se obtuvo para nuestro pueblo la división de sus barrios. Regla, estaba dividida en dos: Santuario y Cementerio. Ahora en beneficio del urbanismo, se escogió la esquina de las calles: Santa Ana y Santa Rosa —Maceo y Céspedes— y se hizo la división en CUATRO BARRIOS, como hasta hoy día, titulándolos: primero, segundo, tercero y cuarto.

Por último, saltando muchísimos datos más, daremos, lo que a nuestro juicio, fue la mejor labor de Sauvalle como Alcalde de Regla:

Desde el año 1871, se había presentado una moción por el Regidor don José María Villarnobo relativa «a los males que resultan en el Cementerio General de este pueblo, por su estado ruinoso y perjudicial a la vez a la salubridad y el ornato público») y para remediar estos males se debe formar el competente expediente y se elevará al excelentísimo Sor. Gobernador Superior Político. Fue aprobado, pero quedó *engavetado*. El clero poseía una fuerza superior a estos acuerdos consistoriales.

No fue sacado a relucir el tema, que era una verdadera necesidad pública, hasta que Francisco Adolfo Sauvalle en la Sesión del 15 de

octubre de 1875, presentara él mismo una moción, en la cual con sólidas razones prueba hasta la evidencia los graves perjuicios «que viene recibiendo la población con el Cementerio que en la actualidad existe, no sólo por su estado ruinoso, sino por la situación inconveniente que ocupa dentro de la población (C. García y G. Rubiera: Tadeo) y lo que es más lamentable, lo reducido del recinto para el crecido número de enterramientos que hoy se verifican por el crecimiento de la población lo que da origen a que los cadáveres se saquen antes de tiempo, produciendo emanaciones miasmáticas que influyen poderosamente en la salubridad del vecindario. En consecuencia y contando con los recursos allegados por diferentes arbitrios y donaciones ascendientes a más de cuatro mil pesos en papel y se proceda a cercar el terreno adquirido para el efecto por la Municipalidad a fin de que cuanto antes se practiquen las exhumaciones (sic), (inhumaciones), en el nuevo local, con que se evitarían los perjuicios que la población en masa lamenta, y la Ilustre Corporación adhiriéndose en todas sus partes a la propuesta de Su Señoría acordó por Unanimidad que inmediatamente pase el asunto al Maestro Mayor de Obras para que formule el presupuesto del costo que ha de originarse con la manipostería que ha de servir de tapias al nuevo sagrado recinto, dando cuenta del cometido que se le confía en la mayor brevedad».

Ya en la sesión del 31 de diciembre de 1875, se da cuenta del presupuesto para la cerca de mampostería que llegó a la cantidad de \$10.793,05.

Por gestiones del Alcalde Sauvalle, que ya era vicepresidente de la Academia de Ciencias, se logra que calorice la idea el capitán general don Joaquín Jovellar; éste envía una carta al Cabildo reglano felicitándolos por la idea de construir el nuevo cementerio. En sesión del 2 de octubre, el teniente alcalde Antonio López Prieto, propone: «que se dé las gracias al Capitán General».

Todos estos pormenores los damos prolijamente, porque ellos realzan la figura de nuestro biografiado como hombre preocupado por la salud, la cultura y la higiene del pueblo que le tocara gobernar; pero también para demostrar qué clase de poder tenía el clero —la Iglesia— que a pesar de hacer el ceremonial de *primera piedra*, de fabricarse sus tapias, el cementerio no se abrió. La Iglesia se oponía por su afán mercantilista a todo lo que fuera progreso, aunque las medidas que tomara fueran perjudiciales para el pueblo. ¡Todo menos que perjudicar los intereses económicos de la Iglesia: \$9,00 por cada inhumación!

Esto que escribimos, no es fobia contra determinada secta religiosa, sino estrictamente la verdad histórica avalada por una sólida documentación de las Actas Capitulares y un folleto de don José de Narganes de Osma; y eso que se ha perdido la colección del periódico *El Progreso*, pero tenemos un folleto relativo a este mismo asunto, que es una copia fiel de lo publicado por él en ese periódico reglano, el primero en 1858.

No seguiremos con este asunto histórico del Cementerio Municipal, de la defensa que hizo el periódico *La Razón*,³³ el único periódico habanero que se preocupó del acontecimiento, ni tampoco del vistoso ceremonial, de Fiestas, para recaudar fondos que llegaron hasta \$8 00,00 ni muchísimas cosas más, que tratamos en un capítulo de nuestras monografías históricas de Regla. Ahora eso sí, diremos que cuando Sauvalle, en las elecciones de noviembre de 1877, vuelve a tomar posesión, pero en la siguiente sólo obtiene 40 votos, es decir, se ve ya la mano del clero actuando políticamente para que no fuera reelegido Sauvalle, y sin embargo el reaccionario dueño de la tonelería de Villa e hijos, don Nicolás Villa Plasencia obtiene —contra quien los obreros en 1878, producen la primera huelga organizada en Regla— la cantidad de 116 votos.

Estos votos no le sirvieron, aunque había sido electo Regidor, pero como también era Juez de Paz, tenía que renunciar a uno de los dos cargos y optó por seguir de Juez.

¿De cómo era apreciado Sauvalle por los regidores y en particular por don Antonio López Prieto? Lo veremos por este escrito presentado en el Consistorio en la Sesión del 15 de noviembre de 1875. Helo aquí:

«Que el Sor Presidente don Francisco A. Sauvalle, cumple dentro de breves días el plazo para que fue nombrado con aquel penoso y difícil cargo por el Sor. Gobernador General y manifestando que es un deber de conciencia confesar que dicho Sor. ha llenado leal y cumplidamente su cometido en todas las atribuciones municipales tan recargadas de trabajos importantes para la salud de la patria en los difíciles días que atravesamos (estamos en plena guerra del 68) por cuyo motivo y guiado por los deseos que le animan por el bien y la prosperidad de este pueblo, que son también los de todos sus dignos compañeros, proponen se hagan presentes al Excmo. Sor Gobernador General los sentimientos de esta

³³ Periódico *La Razón*, La Habana, edición del 12 de septiembre de 1876, p. 3-C1.4, y la edición del 26 de noviembre de 1876 p. 3-C1.1.

Corporación hacia su digno Alcalde, y como todos verían con satisfacción que continuare en su puesto, prestando sus valiosos servicios a la Nación y al pueblo.» Se acuerda se eleve al Tte. Gobernador de esta Jurisdicción, la Moción «haciendo presente las relevantes dotes de honradez, inteligencia y celo que posee en muy í*lto grado, durante el tiempo que ha desempeñado dicho cargo, *cor-tando con mano fuerte en cuanto a su alcance le ha permitido que venía notándose en el pueblo*, (lo subrayado es nuestro), coadyuvando al desenvolvimiento moral y material del mismo, tanto en la parte referente a la instrucción pública que por cuantos medios han estado a su alcance ha procurado generalizar, como en la recomposición de calles, que no cabe duda, las deja en mucho mejor estado de las que se encontró.

»Asimismo se acordó darle un expresivo voto de gracias por la eficaz colaboración que en toda ocasión ha desplegado, para hacer menos penosas a los señores Concejales los cargos Municipales y como *representantes genuinos de los habitantes de este pueblo* (sic) debían también demostrarle su más profundo reconocimiento, por la actitud de los principios que ha sabido hacer resplandecer en todos sus actos, resolviendo con arreglo a las leyes cuantas cuestiones se han suscitado sin guardar diferencias entre ricos y pobres, amigos y enemigos, potentados o comensales.»

Entre otras consideraciones, acordaron también que «por el Sor Teniente Alcalde se comunique al señor Presidente la Moción y los acuerdos que anteceden, no como muestra de servil emulación, sino como una prueba de aprecio y consideración que se merece por parte de los Sres. Concejales, y como un premio a los servicios prestados en bien del pueblo, que ha venido y viene prestando».

El 21 de Junio de 1878, es electo Alcalde, la excelente persona don Nicolás Giral y Palet, quien lo fuera cuando nuestro Tercer Ayuntamiento en el año 1866. Ya por esta época Sauvalle venía padeciendo de la enfermedad que lo llevaría a la tumba, y vemos cómo el Cabildo se reúne el día 31 de Enero de 1879 en Sesión Extraordinaria, para dar a conocer a los concejales por parte del Alcalde don Nicolás Giral, el deceso ocurrido de don Francisco A. Sauvalle: «persona de reconocida ilustración que no había cumplido un mes en que cesara del cargo de Alcalde». Don Nicolás agregaba, que: «sin que se entendiera como

carácter oficial debía el pleno de la Ilustre Corporación, asistir a las 4 y media de esta misma tarde a la casa mortuoria, como una prueba de deferencia y respeto a la memoria del finado, para demostrar que el Municipio sentía la pérdida de un hombre tan respetable».

EPÍLOGO

Nuestro deber como historiador, es recordar a los hombres que pasaron por nuestro pueblo e hicieron su historia, buena o mala; nuestra obligación es, también, relatar sus hechos con veracidad documental; lo mismo sus defectos como sus virtudes: ¡Eran seres humanos, en los cuales no cabe la perfección! Creemos que no hay peor muerte que la del olvido, y, por lo menos, si hicieron algo en beneficio del pueblo, de su patria o la patria en que les tocó vivir, no debemos olvidarlos. ¡Ese es nuestro deber y lo cumplimos!

Nos viene a la mente el epitafio que recuerda Hamlet en la escena VI del Acto III, cuando habla de lo presto que la gente olvida a los muertos y exclama... «puede esperarse que la memoria de un grande hombre le sobreviva quizás medio año; bien que es menester que haya sido fundador de Iglesias; que si no, por la Virgen santa que no habrá quien de él se acuerde, como del caballo de palo, de quien dice aquel epitafio:

Ya murió el caballito de palo, y ya lo
olvidaron así que murió.»

Anteriormente no existían sus datos biográficos, ni siquiera en la Academia, ni en la Cátedra de Ciencias Naturales, aquí por lo menos van estos rasgos...